De viernes 26 de abril hasta 29 de abril 2019

De El Progressa à Namballe, vía la frontera del Perú a Balsa.

Viernes levantamos temprano, el restaurante donde dormimos abre a la Siete. María nos prepara un desayuno muy rico y como no hay clientes hablamos del Ecuador y como viven en el pueblo aislado de El Progreso. Salida tardía hacia Zumba situada a 15 km con una gran subida de 7 km y un descenso con pasos a menos 16%, las pastillas de frenos todavía se calentarán. Nos encontramos un motorista francés. Salió de Guyana, se dirigió a Argentina antes de volver al norte de México. Avanza rápidamente y puede recorrer hasta 300 km al día. Es cierto que con nuestras bicicletas nuestra distancia media es más bien de 30 km.

La subida se hace lentamente, los pasos de alto porcentaje se multiplican en la parte final. Descubriremos zumba al fin de la mañana. Una ciudad situada en un valle con una guarnición militar de infantería, seguridad nacional obliga, acercarnos al Perú. Es una ciudad agradable, pero sin ningún interés especial. El aislamiento es total, la ciudad importante más cercana es al menos una hora de viaje. Las distancias son cortas, pero los caminos están en tierra.

Sábado descanso en zumba, esta noche es la fiesta en el pueblo, el alcalde organiza un espectáculo para celebrar su elección. Hay cantantes locales y nacionales, la bebida es gratis. Aquí paga el ayuntamiento y lo menos que se puede decir es que hay gente.

El domingo es un poco de la desilusión, llueve en torrente y como la carretera de los próximos 35 kilómetros está en tierra, retrasamos nuestra salida al lunes. Aprovechamos para pasear por la ciudad, donde está un poco desierto. La ocupación dominical aquí es el voleibol donde hay mucha gente a la que mirar.

El lunes salimos para Namballe y último día en Ecuador, hoy deberíamos entrar en Perú. Un camino de transición en tierra con dos hermosas subidas y largos descensos bien inclinados.

En nuestro camino descubrimos pueblos aislados que no están en el mapa. En estos lugares la gente tiene pocas ocupaciones. Las actividades principales son el cultivo del café y del chocolate, cuyo el secado se realiza directamente sobre lonas en la carretera.

Una subida con 20% y piedras nos plantea algunos problemas, hay que ponerse a dos para empujar las bicicletas. En la última redada antes del puesto fronterizo, la pendiente es muy larga y fuerte, y los frenos se calientan.

Llegamos al puesto fronterizo donde no había nadie. Los aduaneros han salido a comer. Habrá que esperar alrededor de una hora. Mientras hablamos con un ciclista alemán, dos italianos que hacen autostop y un húngaro en autobús. A su regreso, el funcionario de aduanas pone rápidamente un sello en nuestros pasaportes sin comprobar nada. En cuanto al viajero húngaro, ha excedido en dos días su tiempo autorizado en el Perú. Debe pagar una multa de 700 $.

El paso de la aduana peruana es también rápido con una autorización de 180 días en el territorio.

Cambiamos nuestros dólares por suelos de moneda peruana y vamos a Namballe, una ciudad a 5 km del puesto fronterizo. La ciudad de Namballe nos parece un poco triste. Son las cinco y todo está cerrado. La gente está en el campo de deportes viendo un partido de fútbol. De todos modos, terminamos encontrando al dueño de un hotel en el que conseguimos una habitación por 7€.

En el pueblo sólo hay un cibercafé donde es posible intentar conectarse. Aquí no hay red de internet para la población. Visita a la ciudad, que no presenta una gran arquitectura. Las casas son de ladrillo rojo y ninguna parece acabada.

Primera noche en Perú.